

LA CAPITAL

Frattini/Rocha: "En el cónclave no habrá más de dos o tres fumatas"

Por Vicente Poveda (dpa)



Roma, 9 mar (dpa) - El cónclave del próximo martes no sólo elegirá al líder espiritual de 1.200 millones de católicos. También están en juego el poder político y el control de las finanzas del Vaticano, temas que enfrentaron al cardenal decano Angelo Sodano y a su sucesor como secretario de Estado, Tarcisio Bertone, en una guerra ante la que Benedicto XVI acabó tirando la toalla.

Así lo exponen en una entrevista con la agencia dpa en Roma Eric Frattini y Luis Miguel Rocha, autores de ensayos y novelas sobre intrigas vaticanas. Frattini, español nacido en Lima hace 49 años, publicó en 2012 "Los cuervos del Vaticano", que incluye documentos inéditos del escándalo de filtraciones "Vatileaks". Rocha, portugués de 37 años, es autor entre otros de "El último papa", bestseller de "The New York Times" sobre la misteriosa muerte de Juan Pablo I.

dpa: ¿Ha causado "Vatileaks" la renuncia del papa?

Frattini: El papa dimite no tanto por "Vatileaks", como porque se siente totalmente afectado cuando descubre que está implicado su mayordomo. También descubre que reina pero no gobierna. Encuentra problemas cuando quiere reformar la red de hospitales católicos de Italia, el Banco Vaticano o la prensa católica. Todo es por la guerra entre Sodano y Bertone, y eso le acaba agotando.

Rocha: "Vatileaks" demuestra que no tiene poder ninguno. Es el mejor teólogo de la actualidad, pero tenía problemas de liderazgo político y ha sido eso lo que le ha hecho renunciar.

dpa: ¿Y eso pese a que gran parte de la curia la nombró él?

Frattini: Cuando es nombrado en 2005, Benedicto se preocupa sobre todo de los dicasterios teológicos. Se preocupa mucho de quién le va a suceder en la Congregación para la Doctrina de la Fe, o del Consejo para los Textos Legislativos, pero no de la parte política. Para eso tiene a Sodano, pero en 2006 estalla la guerra cuando lo sustituye por Bertone, después de la polvareda levantada en el mundo árabe por su frase sobre Mahoma pronunciada en Ratisbona.

dpa: ¿Qué consecuencias tiene esa guerra?

Frattini: Por ejemplo, el papa nombra a Ettore Gotti Tedeschi para que limpie el Banco Vaticano, pero no lo ha podido hacer, porque se lo impidieron. En 2010 se aprueba la ley 127, una orden papal enviada a todos los departamentos financieros para que abran sus cuentas a los auditores del Consejo de Europa. Pero a los pocos meses, la gobernación vaticana lanza un decreto rectificando esa orden que había dado el papa. Un sargento rectifica a un general.

Rocha: Vale la pena ver lo ocurrido desde que el papa anunció su renuncia el 11 de febrero. El 16 de febrero ratifica al consejo de la Agencia de Información Financiera, que supervisa todo el sistema financiero vaticano. ¿Y qué hace Bertone dos días después? Saca al cardenal Attilio Nicora y lo sustituye por Domenico Calcagno. Ahí se ve una vez más que Benedicto XVI no controlaba nada.

dpa: ¿Se puede decir entonces que el papa se quedó sin apoyos?

Frattini: Todos los mensajes que da Benedicto XVI a los cardenales antes de irse van en el mismo sentido: la reforma de la curia, ayuden al próximo papa... Está dando un mensaje clarísimo de cuál ha sido el principal problema.

Rocha: Ahora están buscando un papa político. Necesitan un papa que sea muy fuerte políticamente, como lo era Juan Pablo II.

dpa: El político Juan Pablo II tuvo a su teólogo Ratzinger, ¿pero por qué no tuvo el papa teólogo a su cardenal político?

Frattini: Los ha tenido, dos grandes políticos, Sodano y Bertone. Lo malo es que no han trabajado en el mismo sentido del papa. Ratzinger nada más conocer a Juan Pablo II dijo públicamente que el nuevo papa no sabía nada de teología. Probablemente, si el cardenal Karol Wojtyla tuviera una reunión con Benedicto XVI diría: "Este papa no sabe absolutamente nada de política". Juan Pablo II a mi parecer fue un mal papa, pero fue un gran jefe de Estado.

Rocha: Para los fieles es difícil separar la parte religiosa de la política, pero administrar el Vaticano sólo es política. La religión está muy bien definida. Ya saben bien todos los rituales que tienen que hacer qué día del año. Ese no es el problema.

dpa: Benedicto fue un mal gobernante, ¿pero fue un buen papa?

Frattini: Ha sido un papa limpiador. Juan XXIII inició la conspiración del silencio en los casos de pederastia, la continuó Pablo VI y la endureció Juan Pablo II, protegiendo a los pederastas. Fue Ratzinger quien metió los casos de pederastia en una bolsa de basura y los sacó fuera del Vaticano para que todas las televisiones del

mundo, los medios de comunicación, los fieles, todos sepan lo que ha pasado. Si el Consejo de Europa incluye en su "lista blanca" al Banco Vaticano eso es también gracias a Benedicto.

Rocha: Ha sido un papa limpiador, pero no le han dejado ser un papa reformador. Con esa limpieza deja el camino abierto para que el próximo pueda ser, si tiene fuerza, un papa reformador. Y es lo que la Iglesia precisa ahora, un papa reformador. Necesita un papa que sea muy fuerte política y teológicamente.

dpa: ¿Se convertirá el cónclave en una lucha encarnizada?

Frattini: Para las luchas están las congregaciones previas que se celebran desde el lunes pasado. Ahí se deben de estar dando cuchilladas brutales. Pero a cambio apuesto a que en el cónclave no habrá más de dos o tres fumatas, o no muchas más.

Rocha: Sí, un cónclave es sólo la confirmación. Es un ritual bellísimo y muy interesante, pero no pasa de una confirmación. Todo se está negociando ahora, en las congregaciones generales.

Frattini: Tampoco creo que lo que se esté eligiendo sea un papa. Hay tres candidatos favoritos, pero lo que se está negociando es quién va a ser secretario de Estado y quién va a ser el prefecto de la Congregación para los Obispos, quién va a dirigir a los obispos, que ese sí que va a tener poder. O quién va a dirigir el Banco Vaticano. Unos hablan del argentino Leonardo Sandri como secretario de Estado y otros del italiano Gianfranco Ravasi.

dpa: Se habla mucho de la posibilidad de un papa italiano.

Frattini: Conforme pasan los días, los italianos van perdiendo fuerza. Tienen mucho poder, pero son 28 y los demás son más de 80. Además están separados en varias facciones, no están unidos, cosa que los brasileños o los estadounidenses sí.

Rocha: Hasta hace semanas se hablaba sólo del arzobispo de Milán, Angelo Scola, como candidato favorito de Ratzinger, pero ahora ha desaparecido. Por el contrario se habla mucho de los brasileños y especialmente de Odilo Scherer como "favoriti".

dpa: ¿Y un estadounidense es una opción? Son el segundo país con más cardenales, 11 en total.

Frattini: Sean O'Malley, de Boston, aparece entre los "favoriti". El problema es que los estadounidenses vienen muy marcados por los escándalos de pederastia, aunque de ellos sólo Roger Mahony, de Los Ángeles, haya tenido algo que ver, el resto no. Hasta dentro de 15 generaciones de cardenales no se van a quitar ese peso de encima.

dpa vi ml